

Samantha Álvarez Macotela, *El peso de nuestro descontento: la diplomacia británica en torno al paso interoceánico por el istmo de Tehuantepec, 1847-1858*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2003, 123 p. (Historia Internacional).

¿Cuáles fueron los aspectos que caracterizaron las relaciones diplomáticas entre México y Gran Bretaña durante el siglo XIX? ¿Qué lugar ocuparon, en el balance de las mismas, los sujetos que las precisaron, la geografía política en ambos lados del Atlántico, la fortaleza de una de las naciones, la inherente oscilación de la otra así como el interés público y el privado a la luz del creciente poderío de la nación de las barras y las estrellas, un tercero en discordia? Éstos son algunos de los interrogantes sobre los que ilustra *El peso de nuestro descontento: la diplomacia británica en torno al paso interoceánico por el istmo de Tehuantepec, 1847-1858*, obra inscrita en el Proyecto México-Estados Unidos: Hacia una Nueva Historia Diplomática y parte de la colección Historia Internacional del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

El paso por el istmo de Tehuantepec, advierte Álvarez Macotela, “fue escenario virtual, por así decirlo, de intereses que iban más allá del propósito concreto de construir un paso que permitiese el transporte de bienes y personas”. El hecho sirve entonces como base para reflexionar sobre los encuentros y desencuentros que tuvieron lugar entre la diplomacia británica y México, su influencia en las tirantes relaciones de nuestro país con los Estados Unidos y la expresión de un nacionalismo incipiente alrededor de la defensa de la integridad territorial y la soberanía mexicanas.

Con habilidad narrativa, a lo largo de cuatro capítulos se deshilan los acontecimientos en torno del paso interoceánico, dando énfasis a los años que corren de 1847 a 1858, mismos en los que el tema gozó, con altibajos, de la atención, en mayor o menor medida, de las tres naciones.

La autora ubica una Gran Bretaña cuyo ámbito de influencia, al mediar el siglo XIX, estaba en el umbral del retroceso, y que, si bien estaba absorta en los asuntos europeos y domésticos, no perdía de vista el necesario equilibrio que debía prevalecer en el concierto mundial, benéfico para su bonancible expansión financiera y mercantil. Era una nación decidida a negociar con los Estados Unidos, mas no a ceder ante ellos.

Tal certeza fue el hilo conductor de la política británica hacia los países latinoamericanos y en el caso de México no varió un ápice. Álvarez Macotela va más allá, pues logra captar las voces —en principio discrepantes— de dos planos, la del Ministerio de Relaciones inglés y la del cuerpo diplomático de Su Majestad Británica en México. Aquéllas fueron de la indolencia a la demanda de una clara intervención e identidad de propósitos, posturas que terminaron por limitarse a restringir el influjo estadounidense en defensa de los objetivos financieros de la isla, mas con la astucia necesaria para incitar temores y recelos, esperanzas y aliento en ambas direcciones del río Bravo, y sin adquirir un compromiso que, sin lugar a dudas, sería incumplido. Destacan, aunque centradas en la figura del ministro plenipotenciario Percy William Doyle, los vínculos, las expectativas y los afectos que los representantes ingleses crearon alrededor de la política y la economía nacionales.

La obra concluye con la explicación de los factores que reiteraron ante Gran Bretaña —agregado ahora el desencanto del plenipotenciario— la imposibilidad de influir en la construcción de un paso transístmico en Tehuantepec, acorde con los intereses en común y los arreglos a los que la nación europea llegó con Washington, los obstáculos que imperaban en el interior de la maltrecha república y el embrollo que había llegado a ser la concesión.

Así, el peso del descontento británico, derivado, entre otros factores, de los perjuicios que los intereses económicos de algunos súbditos sufrían en México y de la desesperante incapacidad de éste para adquirir solidez política, jugó un papel, gracias a la habilidad de Doyle, que, si bien no era el deseado, fue integrado como

instrumento de política exterior por los artífices mexicanos y constituyó un freno efectivo a la avasalladora embestida de los Estados Unidos, a la que paradójicamente también sirvió.

Por último, cabe destacar que el cuidadoso análisis de los documentos del Foreign Office, de un buen número de testimonios de la época así como de una amplia y actualizada bibliografía vence la primera dificultad que destaca Álvarez Macotella: proporcionar una investigación que equilibrara las interpretaciones de cada uno de los implicados. Pero no sólo eso, la salva con notoriedad al presentar una aguda disquisición de un asunto clave y poco estudiado en el ámbito de las relaciones internacionales.

D. Irina CÓRDOBA RAMÍREZ  
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras